

Día Internacional para la Reducción de Desastres 2015 “CONOCIMIENTO PARA LA VIDA”

Propósito: Aprovechar el Día Internacional para la Reducción de Desastres (DIRD), a celebrarse el 13 de octubre de 2015, para:

1. Aumentar el grado de sensibilización sobre el uso del conocimiento y las prácticas tradicionales, indígenas y locales, a fin de complementar el conocimiento científico en la gestión del riesgo de desastres; y
2. Destacar diversos enfoques para hacer partícipes a las comunidades locales y a los pueblos indígenas en la aplicación del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.

Comunidades, pueblos y resiliencia

Durante la tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, se recordó a la comunidad internacional que los efectos de los desastres son más devastadores en el ámbito local y pueden ocasionar la pérdida de vidas, al igual que serios trastornos sociales y económicos. Todos los años, los desastres repentinos desplazan a millones de personas. En 2014, los desastres desplazaron a 19,3 millones de personas más. Asimismo, los desastres, muchos de los cuales se han visto exacerbados por el cambio climático, generan un impacto negativo en el desarrollo sostenible y en los resultados deseados.

Es también en el plano local que se deben fortalecer urgentemente las capacidades existentes. El enfoque del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres se centra en las personas, se orienta a la acción y es pertinente tanto para los riesgos en pequeña escala como para los desastres a gran escala ocasionados por el ser humano o por las amenazas naturales, al igual que para las amenazas y los riesgos ambientales, tecnológicos y biológicos afines.

El aspecto central del Día Internacional para la Reducción de Desastres de este año es el conocimiento tradicional, indígena y local, el cual complementa a la ciencia moderna y contribuye a la resiliencia de las personas en un plano individual y de la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, el conocimiento de las señales de alerta temprana en la naturaleza puede ser vital para velar por que se tomen acciones tempranas para mitigar el impacto de los desastres, tanto de evolución rápida como lenta, tales como sequías, olas de calor, tormentas e inundaciones. De forma conjunta con el conocimiento científico existente, tales como los informes que elaboran los meteorólogos, el conocimiento local es vital para las labores de preparación y se puede transmitir de generación en generación. Todo el tiempo se está generando nuevo conocimiento y estrategias de afrontamiento, ya que las comunidades ubicadas en lugares propensos a desastres van ideando nuevos mecanismos y formas de adaptarse a los riesgos climáticos y de desastres.

En muchos aspectos, los pueblos indígenas personifican la importancia del conocimiento local y la participación en la reducción del riesgo de desastres en el ámbito comunitario. Unos 370

millones de personas provenientes de 90 países en todo el mundo se identifican a sí mismas como indígenas y sus territorios abarcan más del 24 por ciento de la superficie del planeta. Además, los pueblos indígenas gestionan el 80 por ciento de la biodiversidad mundial y hablan más de 4.000 de los 7.000 idiomas utilizados en todo el mundo. Muchas tradiciones, prácticas y costumbres importantes para la protección ambiental y para gestionar el riesgo de desastres están incluidas de forma intrínseca en estos idiomas, los cuales están bajo amenaza de extinción. Tanto en entornos rurales como urbanos, los pueblos indígenas tienen necesidades y vulnerabilidades particulares en el marco de la reducción del riesgo de desastres y en el proceso de recuperación después de éstos. Al mismo tiempo, los pueblos indígenas cuentan con conocimientos y capacidades singulares.

Durante los últimos cuatro años, la campaña de la UNISDR denominada “Un paso hacia adelante” (*Step Up*) se ha centrado en el reto de incluir a varias de las principales comunidades en la gestión del riesgo de desastres. Estas comunidades han acumulado una gran cantidad de conocimiento sobre vulnerabilidades y exposición a los desastres a partir de sus propias perspectivas singulares: los niños (2011), las mujeres y las niñas (2012), las personas discapacitadas (2013) y las personas mayores (2014). Todos estos grupos tienen sabiduría y experiencia comunitaria, todo lo cual puede fortalecer los procesos de preparación y respuesta para la sociedad en general. Esta serie concluye con el Día Internacional de este año, en el cual se examinará detalladamente la forma en que el conocimiento que poseen las comunidades unidas por la amenaza común de los desastres hace uso del conocimiento y las percepciones que surgen a partir de las tradiciones y la experiencia.

El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres

El Marco de Sendai incluye diversas referencias directas relativas a la necesidad de centrarse en las comunidades y los pueblos indígenas:

7. “Los gobiernos, que desempeñan una función de liderazgo, normativa y de coordinación, deben lograr la participación de los actores pertinentes, entre ellos las mujeres, los niños y los jóvenes, las personas con discapacidades, los pobres, los migrantes, los pueblos indígenas, los voluntarios, la comunidad de profesionales y las personas de edad, en la concepción e implementación de las políticas, planes y normas”.

24. “(i) Velar por que se aprovechen los conocimientos y las prácticas tradicionales, indígenas y locales, según proceda, para complementar los conocimientos científicos en la evaluación del riesgo de desastres y en la elaboración y aplicación de políticas, estrategias, planes y programas para sectores específicos, con un enfoque intersectorial, que deberían adaptarse a las localidades y al contexto”.

27. “(h) Facultar a las autoridades locales, según proceda, por medios reglamentarios y financieros, para que colaboren y se coordinen con la sociedad civil, las comunidades y los migrantes y pueblos indígenas en la gestión del riesgo de desastres a nivel local”.

36. “(v) Los pueblos indígenas, gracias a su experiencia y sus conocimientos tradicionales, proporcionan una contribución importante a la elaboración y ejecución de planes y mecanismos, entre ellos los de alerta temprana”.

Lineamientos para la presentación de nominaciones

El criterio principal para tomar en consideración una nominación es que la comunidad postulada tiene que haber emprendido una actividad (o actividades) que demuestre(n) el valor del conocimiento tradicional, indígena o local en el ámbito de la gestión del riesgo de desastres y por lo tanto reduce(n) los efectos de los desastres en una comunidad específica y definida.

Esto deberá describirse en un máximo de 1000 palabras y se debe considerar la posible publicación en las páginas de Internet de la UNISDR y en las redes de los medios sociales. También se pueden enviar fotografías y videos cortos.

El segundo criterio es que el envío de la nominación debe destacar, de forma directa o indirecta, la importancia de una o más de las prioridades de acción: un mayor grado de comprensión acerca del riesgo de desastres; el fortalecimiento de la reducción del riesgo de desastres; inversiones inteligentes de las comunidades en la reducción del riesgo de desastres; una mayor preparación en casos de desastres para dar una mejor respuesta, o bien, un ejemplo de una iniciativa en el ámbito comunitario para reconstruir mejor después de un desastre.

Aunque esto no es esencial, para incluir en nuestras páginas de Internet –unisdr.org y PreventionWeb – la serie de historias que se han planificado como parte de los preparativos del Día Internacional del 13 de octubre, sería útil si su nominación se redactara en un formato ya listo para publicarse. La nominación debe incluir una descripción de la comunidad, el tamaño de la población, el perfil del/de los desastre(s) y citas de algunos beneficiarios y un(a) líder del proyecto. Podremos prestar asistencia en el proceso de edición.

Las historias también contribuirán enormemente a la campaña de sensibilización en las redes de los medios sociales, lo cual incluirá una plataforma *Thunderclap* que se lanzará durante el Día Internacional, el martes 13 de octubre:

CONOCIMIENTO PARA LA VIDA... es el conocimiento local que se utiliza para gestionar el riesgo de desastres y salvar vidas y bienes en su comunidad [#IDDR2015](#)

Se exhortará a las organizaciones y las comunidades que respalden la campaña en las redes de los medios sociales a que publiquen fotografías y utilicen las etiquetas (“*hashtags*”) [#IDDR2015](#) [#SFDRR](#) y ¡CONOCIMIENTO POR LA VIDA! en las diversas plataformas, tales como Twitter, Flickr y Facebook.

Resultados de las actividades del día internacional

1. Un mayor grado de sensibilización acerca de la importancia del conocimiento y las prácticas tradicionales, indígenas y locales sobre la reducción del riesgo de desastres;
2. La inclusión de los pueblos indígenas/las comunidades locales en el diseño y la ejecución de programas nacionales para la reducción del riesgo de desastres; y
3. Un discurso público para promover cambios de actitudes y de comportamiento, con miras a la inclusión de los pueblos indígenas y la realización de consultas en el ámbito comunitario.

Breve resumen del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres

El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 –con sus siete metas y sus cuatro prioridades de acción– fue adoptado el 18 de marzo de 2015 durante la tercera

Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres. El pasado 15 de mayo, el Marco recibió el respaldo de la Asamblea General de la ONU.

El Marco de Sendai es un acuerdo voluntario y no vinculante que abarca un período de 15 años, el cual reconoce que si bien los Estados tienen la función primordial de reducir el riesgo de desastres, es necesario compartir esta responsabilidad con otros actores, tales como los gobiernos locales y el sector privado. El Marco busca lograr el resultado siguiente:

La reducción considerable del riesgo de desastres y las pérdidas ocasionadas por éstos, tanto de vidas, medios de subsistencia y la salud, como de bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales de las personas, las empresas, las comunidades y los países.

LAS SIETE METAS

Las metas se centran en la reducción considerable de: (1) la mortalidad causada por los desastres, (2) el número de personas que resultan afectadas, (3) las pérdidas económicas directas, y (4) los daños ocasionados a las infraestructuras esenciales y la interrupción de los servicios básicos. Asimismo, el Marco de Sendai busca lograr un incremento considerable de: (5) la cantidad de estrategias nacionales y locales para la reducción del riesgo de desastres para el año 2020, (6) la cooperación con los países en desarrollo, y (7) los sistemas de alerta temprana para múltiples amenazas, al igual que el acceso a información y a evaluaciones del riesgo de desastres.

LAS CUATRO PRIORIDADES DE ACCIÓN

Prioridad 1. Comprender el riesgo de desastres: La gestión del riesgo de desastres debe basarse en una comprensión de éste en todas sus dimensiones, tales como vulnerabilidad, capacidad, exposición de personas y bienes, características de las amenazas y el entorno. Este conocimiento puede utilizarse para realizar evaluaciones del riesgo y para llevar a cabo tareas de prevención, mitigación, preparación y respuesta.

Prioridad 2. Fortalecer la gobernabilidad para gestionar el riesgo de desastres: La gobernabilidad del riesgo de desastres en el ámbito nacional, regional y mundial es de gran importancia para la prevención, la mitigación, la preparación, la respuesta, la recuperación y la rehabilitación. Asimismo, esta gobernabilidad fomenta la colaboración y el establecimiento de alianzas.

Prioridad 3. Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia: Las inversiones públicas y privadas en la prevención y la reducción del riesgo de desastres mediante medidas estructurales y no estructurales son esenciales para aumentar la resiliencia económica, social, sanitaria y cultural de las personas, las comunidades, los países y sus bienes, al igual que del medio ambiente.

Prioridad 4. Aumentar la preparación para casos de desastres a fin de dar una respuesta eficaz, y “reconstruir mejor” en el ámbito de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción: Un mayor riesgo de desastres significa que existe la necesidad de fortalecer la preparación en caso de desastres para dar una mejor respuesta, tomar acciones con antelación a un evento y velar por que existan las capacidades necesarias para dar respuestas eficaces y emprender procesos de recuperación a todo nivel. Las fases de recuperación, rehabilitación y

reconstrucción representan una oportunidad fundamental para reconstruir mejor, lo que incluye la integración del riesgo de desastres en las medidas relativas al desarrollo.